

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 226

Sevilla—Miércoles 2 de Octubre de 1901

AÑO XXV

Los responsables

Que lo actual es malísimo.
Que los gobiernos que se suceden son siempre peores que los que han precedido.
Que aquí todo está podrido.
Que la moral anda por los suelos.
Que la justicia ha huído avergonzada y vencida en la lucha diaria con el favor.
Que el crédito está al nivel del de una casa en quiebra.
Que la libertad se ha sacrificado á las conveniencias de Roma y del clericalismo.
Que la licencia anda suelta donde mayor debiera ser el pudor y la virtud.
Que nuestra moneda de plata no tiene realmente valor en los mercados extranjeros.
Que cuatro mozos harapientos de la más inmundicia de las kábilas se ríen de nuestros infatuados diplomáticos.
Que el Gobierno se ofrece en desagravio á Roma.
Que los gastos aumentan, y aumentan los tributos como la moneda fiduciaria.
Que contra la ley se apela á llamar á las armas un contingente exagerado.
Que el desorden reina en todas partes.
Que los carlistas amenazan.
Que los neos se preparan á provocar las iras del pueblo con una manifestación mística, como si viviéramos en plena Edad Media.
Que los frailes expulsados de Francia han invadido ya todas nuestras provincias.
Que el jornalero del campo se muere de hambre.
Que nuestros productos vinícolas no tienen salida.
Que nuestras industrias manufactureras y agrícolas están en una decadencia que asombra.
Que los maestros de escuela siguen esperando que les paguen.
Que el Parlamento y el Gobierno viven por y para el régimen, olvidando los derechos del pueblo y las conveniencias nacionales.
Que los marinos reclaman reparación.
Que las funciones públicas están en manos de amigos y paraguados.
Que carecemos de todo cuanto la vida moderna y los pueblos civilizados exigen.
Que esta es una sociedad esencialmente egoísta y profundamente interesada, en la que cada cual procura para sí, importándole poco que al vecino le parta un rayo.
Que el que cada palo aguante su vela es cosa corriente y propia de pueblos degenerados, y aquí desgraciadamente está muy desarrollado.
Que como se carece de verdaderas convicciones, y no existe solidaridad para exigir el cumplimiento del derecho, mucho menos la hay si se trata de obtenerlo por fuerza.
Que los patronos resisten las demandas de los obreros, y éstos exigen sólo cuidadosos de sus particulares conveniencias.
Que vivimos ni más ni menos que en pleno siglo XVI; ahí está el arbitrio ministerial que hace de la Ley de Asociaciones, de la Ley de imprenta, lo que le parece, declarando en suspenso los llamados derechos individuales cuando le viene en gana, y suspendiendo las garantías de la Constitución cuando se le antoja.
Que el clero, las clases pasivas, la lista civil y los intereses de la deuda importan casi dos tercios del presupuesto.
Que no se respetan las opiniones de los que no piensan como los gobernantes y no son afechos al actual orden de cosas.
Que España es un país en el que todo el mundo tiene derechos, menos los españoles.
Todo esto, y mucho más, se repite á diario muy bajito, por miedo, por el qué dirán ó por otras causas que acusan falta de valor cívico, y una cobardía que avergüenza y sonroja; pero nadie se atreve á levantar la voz ni á comunicárselo á otro para ir uniendo voluntades, sumando esfuerzos y allegando medios para combatir con tantas vergüenzas.
Pero los primeros responsables somos los republicanos, por lo mismo que nuestras ideas son las únicas adecuadas para destruir radicalmente todos esos males que apuntamos. Y no

se crea que aludimos á los que tienen ó han tenido autoridad en la gran familia, antes apretada y hoy dispersa por culpa de todos; aludimos también á todos, absolutamente á todos los que forman en las filas, porque la democracia no admite categorías, y porque los soldados de la idea no tienen que atenerse á órdenes superiores, y mucho más si los generales abandonaron el campo ó se echaron á dormir cuando el enemigo, ocupando todas nuestras posiciones, nos redujo á la esclavitud.

Aquí, fuera de la prensa y alguna personalidad, todos permanecen dormidos pensando, sin duda, que nuestros enemigos, cansados de oprimirnos, nos van á tender la mano el día menos pensado, y nos van á otorgar esos derechos que nos arrebataron.

No; así ni se conquista la libertad, ni se reivindica el honor, ni se restablece el equilibrio del derecho. Esto hay que tocarlo mediante un acto enérgico de la voluntad, asociado de la fuerza y si más afortunado el enemigo nos venía, entonces podríamos quejarnos; hoy, no; hoy tenemos lo que merecemos, porque no somos dignos de otra cosa mejor.

Por eso el pueblo dice: somos la masa de ciudadanos los responsables de todas las desdichas, porque no tenemos el valor necesario para acabar de una vez con esto que nos degrada y nos envilece.

Merecemos el castigo, porque la culpa es nuestra.

A. A.

Nota del día

Ayer se destrozó un hombre el cráneo en la bodega de un buque...

Fué un accidente desgraciado entre tantos como suceden entre el formidable ejército de la miseria, turba de esclavos inúmeros que no se agota jamás. El claro que deja en las filas se cubre incontinenti... ¡y adelante, adelante siempre!

El cráneo destrozado—como voy diciendo—pertenecía á un hombre, sér desgraciado que no ha logrado, ni al final de la jornada de la vida, con haber caído de manera tan trágica, durante el trajín de su ordinaria faena, mover á compasión los corazones.

La noticia de su muerte ha sido inscrita en el registro público como si faltara un adoquín en la calle: con la misma sequedad.

Ni siquiera el ordinario y vulgar *Sentimos el percance* que se pone siempre por contera cuando, en realidad, la desgracia ó el accidente acaecido nada nos importa.

Si ese pobre asturiano—¡porque era asturiano!—hubiera muerto de hastío sobre blandos colchones de plumas, después de haber sido en vida un símbolo de la holgazanería oficial en cualquiera de sus esferas, el escritor le hubiera dado el pésame «á la familia del finado, deseándole resignación para sobrellevar tan sensible pérdida».

Porque las familias de los finados de alta graduación social pueden agradecer la gacetilla, ¡y quién sabe si pagarla mandando publicar una mortuoria de ringorrango, á cien pesetas por inserción!...

Y luego... la viudedad, la orfandad, los derechos adquiridos á vivir sobre el país aun después de muerto. Porque aquí—y no sé si allí también—aquellos que en vida menos beneficios reportan son los que más obtienen después de muertos.

Se les llora pública y periodísticamente, y luego se le saca al Presupuesto una tajada para la familia.

El hijo de un grande ha de distinguirse del hijo de un pequeño: tiene otra sangre y es hijo de otro Dios.

Pero ese pobre asturiano, nacido para bestia de carga en un buque, obligado á recorrer los mares anchurosos para poder comer cuatro galletas al día y un poco de arroz con tocino rancio, ¡qué demonios va á dar, qué sentimientos va á despertar en los corazones, ni qué interés puede mover á nadie á dedicarle un triste recuerdo por su muerte, muerte sin fruto, porque no ha dejado ninguna obra de arte á la posteridad, ni por ella ha trabajado una pizca!...

¡Bah!...

Allá en un rincón de Asturias, en donde vivirá su pobre madre acarreado matz, ó conduciendo y guardando ganado, le llorarán cuando se enteren.

—¿Y mi hijo?—preguntará.

—Allá en Sevilla se estrelló el cráneo contra la bodega de un buque—le darán por contestación.

—¿Y lo enterraron por misericordia?

—Sí... Y por queapestaba.

Esta misericordia la ejerce la sociedad culta en todas partes por higiene.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

La peste bubónica aumenta en Nápoles...
Entre las noticias importantes, esa es la que más nos desconsuela.
¡Pobrecitas napolitanas!

Del disgusto gravísimo que sufrió el Sr. Sagasta al enterarse de la enfermedad de su compadre D. Germán Gamazo, enfermó él también. Una vez conocido el desarrollo y feliz desenlace de la dolencia del último, Sagasta ha vuelto á la vida pública, aliviándose en su indisposición.

Estamos, pues, de enhorabuena.
Los dos hombres grandes—Sagasta y Gamazo—se encuentran ya fuera de peligro.
Respiremos alegremente.

No es para echarlo en el olvido el movimiento nacional que se viene observando en favor de la supresión del impuesto aborrecible sobre los Consumos.

Las corporaciones más importantes, y los periódicos de más renombre, con unanimidad consoladora responden á los deseos generales del país; y si esta vez no se logra, haciendo un esfuerzo sobrehumano, habremos de desesperar para siempre en tanto nos gobierne el régimen monárquico.

Cuando las corporaciones comerciales y los elementos valiosos de la nación se mueven en sentido tan simpático, necesario es que la opinión pública no permanezca en la inacción, y ya por medio de reuniones, ya por exposiciones firmadas, coopere á esta obra redentora, para que se nos evite ese bochorno de los fieptos que tanto nos denigra.

Nuestro ministro de Hacienda le tiene horror á la plata, y va á ordenar enseguida que ésta no sea acuñada. Ahora nos cuesta trabajo hallar un duro... Si pasa lo que el ministro pretende, y la plata no se labra, y el bronce se va á Marruecos, y los billetes se estancan, ¿cómo vamos á arreglarnos para cobrar en España? —Se hacen libretas de crédito, se lleva una cuenta exacta, y cada cual, á su modo, se apunta su toma y daca. Yo te debo, tú me debes, y adelante con las trampas... ¡y de este modo, el dinero no hace falta para nada!

Nuestro querido y virtuosísimo pastor, convencido de que la renombrada peregrinación á Zaragoza para desagraviar á la Virgen del Pilar no se lleva á cabo con la premura que fuera de desear, porque los revólvers y estacas no están todavía fabricados, ha publicado una circular para con ella mantener el fuego sagrado en el pecho de sus diocesanos, á los que ruega:

«Una Comunión general, una Misa solemne, unos ejercicios vespertinos, en los que puede exponerse el Santísimo Sacramento, para lo que facultamos á los Párrocos; pláticas y exhortaciones, ensalzando las misericordias de María y los deberes que para con ella tenemos todos, y especialmente los españoles, son las obras que recomendamos especialmente á nuestros cooperadores en el ministerio de las almas.»

El venerable pastor está ahora dentro de su ministerio de paz y de amor.

Ruega que le recen y canten á María Santísima dentro de las iglesias, porque especialmente los españoles, y más especialmente los sevillanos, estamos obligados á ello.

Los españoles especialmente, porque los españoles le deben á María Santísima el triunfo glorioso sobre las tropas yanquis en la Habana, en Puerto-Rico y en Filipinas.

Sin el apoyo y protección de la Virgen María del Pilar de Zaragoza hubiéramos perdido las colonias; pero... como ella nos protege y ampara, las colonias son nuestras, sino que los yanquis nos han echado de ellas para evitar disgustos.

Los sevillanos estamos más obligados especialmente, porque los sevillanos somos los hijos queridos de María. Ella es la encargada de comprarnos diariamente las vituallas en la plaza de abastos y en el almacén de comestibles. Ella, la Virgen María, nos lleva el terno de invietno á casa, y el paraguas y el pañuelo para que desahogemos en él las mucosidades que se acumulan en la pituitaria.

La Virgen María es nuestra patrona municipal, y á ella le debemos esos inmundos caserones en donde se albergan los sevillanos y las sevillanas, comidos por la tuberculosis, ateridos por el frío y mustios y encanijados por la miseria.

La Virgen María, de tiempo en tiempo, y para distraernos de nuestro abutrimiento, nos proporciona ese grandioso espectáculo que se llama arriada, que devasta los campos, destruye las cabañas y arrastra los cuatro trapitos de los hogares pobres.

Pero... ¡oh milagro! ese espectáculo sorprendente está reservado nada más que para nosotros los pecadores... Los impecables, los santos milagrosos como el venerable pastor que apacenta las ovejas, esos... como viven en grandiosos palacios puestos al abrigo de todas las desdichas, no gozan de esos beneficios que nos proporciona la Virgen, y por los que tan agradecidos les estamos.

¡Cuánta razón tiene nuestro virtuoso pastor, y qué bien y dignamente cumple su sagrado ministerio!...

Y dice también D. Virtuoso, sin olvidar las recaudaciones, porque hacia esa carretera tira siempre el carro del catolicismo de la Virgen que parió y quedó pura y sin mancha:

«Lo cual no impide que donde sea posible, porque haya elementos para ello, se promuevan cultos más solemnes; que nada será para Nos tan grato como ver á nuestros hijos espirituales rodeando el altar de la Virgen Madre, y vertiendo al pie de su imagen lágrimas de amor filial.»

—Oye, ¿tú cuánto das para rezarle á la Virgen?

—Hombre, ahora estoy mal de dinero: que la Virgen me perdone.

El cura:
—Entonces... ¡no hay cultos, ni rezos, ni nada!... ¡No hay dinero, no hay memento!

La señora Condesa de Sanriviere tiene veintidos años, y lleva cinco de casada...

—¿Y á qué viene eso?

—Oiga usted, y tenga paciencia. A los cinco años de casada ha parido el hijo número once.

—¿No puede ser!

—Sí puede ser; porque el curioso que da la noticia ha ajustado la cuenta, y dice:

«Los ocho primeros vinieron como van nuestros guardias civiles: por parejas.

Y los tres últimos á la vez; es decir, dos de la benemérita y un cabo.»

—¿Ven ustedes cómo podía ser?

Si el que ha ajustado la cuenta los hubiera tenido que parir, ¡quizás no hubiera parido tanto la Condesa de Sanriviere!

Pero... como con las matemáticas todo se arregla, y va uno derecho al total sin sufrir los dolores de parto, ¡velay!

El partido fusionista de Sevilla está que brama porque los conservadores no quieren soltar tajada.

Las elecciones se acercan, y los chicos que en la casa Ayuntamiento figuran con el tono y la prosapia del partido silvelista, se llaman todos á andana, y no quieren hacer mutis yendo á mandar á su casa... Lo comprendo, y no me asombra: cuando del cabildo salgan, ¿dónde irán que no los echen esos muñecos de pasta?

Se trata en el párrafo que sigue de un canónigo de Zamora.

Véase lo que dicen de él:

«Siga, siga ese vicerrector y vicecontrabandista en su matute divino, que él se hará rico y podrá adquirir con los veinticinco mil duros del nuevo arancel la deseada mitra. Su prelado no debe la suya á otro procedimiento: es el único y sencillo; luego todo consiste en resacasirse por medio del sacrosanto contrabando y del místico negocio en grande escala sobre capellanías, mandas, cargas, acervo, exacciones al pobre cler-

ro y demás evangélicos recursos para atesorar riquezas en este mundo y condenarse en el otro; á no ser que crean esos curas que no hay ese otro ni tal infierno. Vaya usted á saber si los obispos y los vice-rectores tendrán seguridad de ello.

¡Vaya si la tienen!
¡Poco que se fien ellos de esas músicas celestiales!

CARRASQUILLA.

Siluetas españolas

QUEVEDO

Quizá con ningún escritor de los muchos que han brillado en España ha sido la patria tan ingrata como con el insigne Quevedo, personalidad verdaderamente notable de nuestra literatura, y en el que concurren tan peregrinas cualidades, que bien puede decirse que es una envidiable gloria española, envuelta por cruel ensañamiento del destino en abrumadoras y no justificadas sombras.

Nacido en Madrid en 26 de Septiembre de 1580, del matrimonio de D. Pedro Gómez de Quevedo, secretario de la emperatriz, y de doña María de Santibáñez, camarera de la infanta doña Isabel, hija predilecta de Felipe II, desde sus más tiernos años, lo ilustre de su alcurnia facilitará á Quevedo medios para satisfacer el ansia de estudios que atenaceaba de continuo su espíritu, vivo é inquieto como pocos.

En la villa y corte, donde continuó viviendo con su madre después del fallecimiento del autor de sus días, adquirió bien pronto la libertad y el desenfado, pecuniarios á la juventud noble de su tiempo, y casi niño aún, poseta á la perfección el latín, el hebreo, el árabe, el francés y el italiano, siéndole al par tan fácil el manejo de la rima, que sus sátiras, de mordacidad extremada, eran la diaria comida de la gente cortesana, que estimulaba con repetidos aplausos los primeros vuelos de su atrevida fantasía.

Y como al ocuparnos del insigne Quevedo resultaría de todo punto incompleto el trabajo, si no tratáramos de bosquejar en breves líneas su retrato físico, antes de ahondar en el moral, diremos que era de estatura regular, blanco el rostro, y negro el cabello; de nobles proporciones la cabeza, espaciosa la frente, vivos y muy rasgados los ojos, pero tan corto de vista, que uno de los rasgos más salientes del madrileño poeta consistía en los espejuelos, que jamás abandonaba.

El cuerpo no era tan proporcionado como la cabeza; más bien grueso que delgado, de largos y flacos brazos, cojo y con los piés torcidos hacia dentro, apenas se concebía que tuviera, como atestiguan las crónicas, continente distinguido, revelador de su cortesana educación é ilustre cuna.

Según dijimos antes, la historia ha sido soberanamente injusta con el esclarecido ingenio que nos ocupa, al cual no es posible negar los honores de gran escritor; tanto que aun hoy, sin explicarnos la causa, no sólo el vulgo, sino también muchos que pasan por instruidos, atribuyen á Quevedo gran número de anécdotas y poesías que jamas pudieron brotar de la pluma de quien fuera prototipo de cultura y perfecto caballero, de valor además rayano en la temeridad, y acostumbrado al frecuente trato de lo más escogido de su época.

En cambio, si la posteridad le atribuye multitud de obras reñidas con el buen gusto, olvida lastimosamente, ó poco menos, que es, nunca bastante celebrado, autor de las sátiras *El entrometido*, *El sueño de las calaveras*, *La dueña y el soplón*, *La casa de locos de amor*, *La visita de los chistes*, *El buscón* y las *Cartas del Caballero de la Tenaza*, al par que de las obras serias *Política de Dios y gobierno de Cristo*, *La cuna y la sepultura*, *La vida de Santo Tomás de Villanueva*, *Las cuatro partes del mundo*, *Marco Bruto* y *Los grandes anaes de quince días*.

Amigo Quevedo del insigne padre Juan de Mariana y del gran Cervantes, al trato frecuente de esos esclarecidos varones debiera nuestro biografiado el resistir con entereza el movimiento progresivo del culteranismo, que ya en aquella época amenazaba invadir el terreno donde evolucionaba nuestra literatura.

No fué Quevedo, ya lo hemos dicho antes, ni gracioso de oficio, ni bufón ilustrado, según se lo imaginan muchos; lejos de eso, sus obras todas, sus más renombrados sonetos, revelan al poeta profundo é inspirado, al literato austero, al pensador de inteligencia clarísima, y de las culminantes fases de su vida se desprende que también fué hábil diplomático, político audaz y caballero altivo y reñido, resultando sólo á ratos el escritor mordaz y el cortesano ocurrente y picaresco que nos imaginamos á menudo, dis-

puesto á prescindir de culpas y comedidas fortunas.

Su vida accidentada y tumultuosa fué reflejo en parte de la vida peculiar á la sociedad española de aquellos tiempos, vida que no satisfaciera ni con mucho al noble y elevado espíritu de Quevedo, como lo prueban sus frecuentes y voluntarios retiros á su torre de Juan Abad, situada en los campos de Montiel, donde meditara y escribiera sus mejores obras filosóficas y ascéticas, en las que desbordaba los tesoros de su observación é ingenio.

Al lado del duque de Osuna, D. Pedro Teñez Girón, cuando éste magnate desempeñera el virreinato de Sicilia, siendo su secretario y confidente, evidenció Quevedo sus grandes dotes de diplomático y su capacidad administrativa, tanto como la ductibilidad de su ingenio para salir al encuentro de las circunstancias difíciles y vencerlas; empezándose á obscurecer la estrella de nuestro poeta cuando, á la muerte de Felipe III, y escudado en la protección de Felipe IV, el conde-duque de Olivares se erigiera en árbitro de los destinos de España, inaugurando una larga serie de intrigas palaciegas, cuyo funesto reflejo se conserva en la historia.

En aquella época, y cuando precisamente Quevedo, desde su Torre de Juan Abad, lamentaba las ingratiudes de su amigo el duque de Osuna con la profunda amargura que revelan sus obras, de aquel apacible retiro fué arrancado para comparecer en Madrid ante los jueces, que entendían en la causa formada contra el mencionado magnate, y á consecuencia del proceso, Quevedo fué desterrado á Villanueva de los Infantes, de cuya reclusión arrancóle, al fin, el famoso conde duque, puesto que, conocedor de lo que valía, abrigaba el empeño de atraérselo á su causa. Sólo un momento se sintiera deslumbrado el poeta por la omnipotencia del favorito; bien pronto, su nobleza y natural altivez se rebelaron contra el que se había constituido en verdugo de su patria, y su espíritu independiente y sarcástico censuró en prosa y verso la funesta gestión ejercida por Olivares en los negocios públicos, pero no con el aturdimiento loco de la juventud, sino con la madurez del hombre que cuenta más de medio siglo.

Fué precisamente en esta época cuando Quevedo, el enemigo declarado del matrimonio, sintiera dulce inclinación hacia una noble dama aragonesa, doña Esperanza de Aragón y la Cabra, señora de Cetina, y el enlace que con ella contrajera hizo que por breve tiempo, luciera el sol de la dicha entre las nubes que siempre habían rodeado la melancólica vida del poeta. Con la inesperada muerte de aquella mujer ejemplar, cuyas virtudes tan resueltamente le habían cautivado, Quevedo hallóse de nuevo solo en un mundo, cuyas perfidias conocía, y á ratos le inspiraba profundísimo desprecio. Con todo, cediendo de nuevo á los impulsos de su noble espíritu y ahogando en su interior la amarga pena que le produjera la pérdida de su amada compañera, puso en Quevedo frente al insolente favorito, tratando de limitar su influjo en el ánimo del monarca por lo que perjudicaba á la nación; y conocido es el famoso *memorial* contra Olivares dirigido al rey, que escribió Quevedo en 1639, por el que fué conducido, cargado de cadenas, á San Marcos de León, donde un largo y penoso cautiverio en estrecha celda determinaron en el poeta una grave enfermedad y postración completa de fuerzas. Únicamente al caer en desgracia el orgulloso favorito, en 1643, recobrada la libertad aquel varón esclarecido, cuya valiente pluma tantos temían; pero el aire libre no devolvió ya á Quevedo las fuerzas perdidas en el largo cautiverio, y quebrantado por las luchas sostenidas, sintiendo incurable hastío por la vida cortesana, retiróse con carácter definitivo á Villanueva de los Infantes, presintiendo que no tardaría en llegar su última hora. Contaba entonces sesenta y cinco años; su inteligencia prodigiosa no había decaído en lo más mínimo, y escribía con los grandes alientos de sus mejores días, cuando murió, dejando en el campo de las españolas letras un vacío imposible de llenar.

Para retratar á la pluma y con la debida justicia á Quevedo sería preciso que en estas páginas condensáramos todo el cuadro de su siglo sin omitir detalle, y solo entonces, aquellos que suponen al gran escritor un poeta grosero, y si se quiere desvergonzado, se darían perfecta cuenta de las obstinadas luchas que sostuvo con los literatos de su tiempo, Góngora y Montalbán, para hacer que triunfara el buen gusto, la escuela clásica, cuyos secretos Quevedo poseía y gustaba de reflejar en sus obras. Ha tres siglos que el madrileño poeta irradiara los resplandores de su peregrino ingenio sobre nuestra patria; castizo literato, escritor profundo, hábil diplomático, político de grandes vuelos y entusiasta

defensor de las damas, la historia registra á este propósito rasgos que acreditan suficientemente su valentía, caballerosidad y nobleza de sentimientos; pero en principio lo hemos dicho, inexplicable fatalismo ha pesado de continuo sobre la personalidad esclarecida de D. Francisco de Quevedo Villegas, puesto que, no solo la masa inconsciente que se deja con facilidad impresionar ha desconocido y calumniado á tan notable cultivador de las letras patrias, sino que el elemento oficial, nuestros gobiernos, en una palabra, hasta ahora que tratan al fin de erigirle una estatua en Madrid, lugar de su nacimiento, dejaron en el más culpable y triste olvido al escritor insigne que tan ventajosamente figura en la lista de los preclaros hijos de España.

JOSEFINA PUJOL DE COLLADO.

Madrid.

De actualidad

Villanueva dice que se necesitan veinte millones de pesetas para desarrollar el proyecto de ferrocarriles secundarios.

Villaverde conferenció con Urzaiz sobre los presupuestos. Villaverde dijo que combatiré el aumento de gastos.

Considera necesario prescindir de empréstitos y obligar al Banco á que cumpla sus estatutos.

En la colisión de Candelario cruzáronse disparos.

Ignórase si hubo desgracias.

Gonzalez conferenció con el gobernador de Salamanca, dándole instrucciones para mantener el orden.

Dícese que la corte regresará en la semana próxima con objeto de que el rey asista á las maniobras de Ocaña el día 11. Asistirá á caballo, poniéndose á la cabeza del Estado Mayor.

Según telegramas de Hong-Kong, los chinos atacaron la misión Alemana de Piangtong, incendiándola.

Los misioneros huyeron.

Faltan detalles del atropello.

Villanueva pide el aumento de trece millones necesarios para acometer obras y terminar las comenzadas, incluyendo canales, pantanos y ferrocarriles secundarios.

A Pontevedra llegó Veragua y recibió á las autoridades: oirá á todos para formar juicio y resolver en justicia.

En Cangas amotinóse el pueblo contra los pescadores que recogían aparejos de trañiás. La benemérita restableció el orden.

Alcira: desbordóse el Júcar é inundó la parte baja de la ciudad.

Al anoecer recobró el Júcar su nivel ordinario. Perdidas las cosechas: Fiola y Fortaleny inundados. Siguen las lluvias: pídense socorros.

En Guayaquil (Ecuador) estalló la revolución. El movimiento está relacionado con la guerra de Colombia y Venezuela.

Desmiéntese el arbitraje de las potencias á favor de los boers.

De Salamanca ha sido enviado á Béjar un escuadrón de lanceros para mantener el orden.

En Valencia y Castellón repítense los temporales.

Se ha desbordado el río Vaca, ocasionando daños de importancia.

Trenes detenidos: cortada la vía férrea.

Ha fallecido en Pretoria el hijo de Kruger que se sometió recientemente á los ingleses.

Según despacho de Ladysmith, los ingleses rechazaron á los boers que atacaron los puestos de Zululandia, matándoles 200 é hiriénsoles y aprisionándoles 300.

Dicen de Barcelona que en la apertura del curso hubo un ligero alboroto escolar, que fué apaciguado por el rector.

En su discurso el catedrático Rubio sostuvo la necesidad de una cátedra de literatura regional en las Universidades donde la mayoría no use el castellano.

Los concurrentes protestaron contra algunos conceptos.

El Correo publica un suelto oficioso asegurando que las Cortes se abrirá el 16.

En San Baudilio se ha desbordado el río

bragat; inundáronse los campos y la población.

Las campanas tocan á rebato pidiendo auxilio: los vecinos hacen disparos, viéndose imposibilitados de salir de sus casas: la inundación aumenta.

En Barcelona cerróse el centro federal á consecuencia de separarse los socios y negarse á unirse á los catalanistas.

En el Gobierno civil de Barcelona se ha montado un retén de policías armados de fusil.

Alicante: por el temporal de agua se ha desbordado el río Algar, inundando á Villajoyosa: las carreteras están interceptadas y se derrumban los terraplenes: los campos arrasados.

En un combate de la isla de Samae (Filipinas), murió toda la oficialidad yanqui.

El Gobierno yanqui variará el nombre del archipiélago filipino y le pondrá de MacKinley.

Barcelona: huelgan los mecánicos de Gulesors protestando contra el aumento de una hora de trabajo.

La prensa francesa habla con misterio del descubrimiento por las autoridades suizas de una conspiración anarquista contra elevadas personas y la cual ha fracasado.

En Oviedo celebróse banquete de 157 cubiertos en honor de D. Melquiades Alvarez.

Este pronunció elocuente discurso de tonos templados, diciendo que es imposible el advenimiento de la República con un programa de radicalismos.

Defendió la separación de la Iglesia y el Estado.

Aplaudió las reformas de Romanones, que tienden á la libertad de enseñanza.

Barcelona: la Cruz Roja organiza una cabalgata para socorro de los inundados de Llobregat.

Telegramas de Hervas dicen que llegó un propio enviado por el alcalde de Candelario pidiendo auxilio.

Dice que los bejaranos lleváronse por la fuerza al primer contribuyente de Candelario, incendiaron casetas y mataron el ganado á tiros.

Los vecinos de Candelario emigran á los pueblos limítrofes.

Otros arrancaron adoquines en las calles formando barricadas.

Un rasgo de Mendizábal

Después que Fernando VII fué instalado en el trono absoluto á favor de los *Cien mil hijos de San Luis* que le envió la Francia envidiosa por la Restauración borbónica, los liberales del período del 20 al 23, tan calumniados por una historia embustera y amañada, emigraron á Londres.

Entre ellos iba Mendizábal llevando con él un hijo de pocos años, que, al ser trasladado á aquel clima frío y brumoso, quedó como aterido, con los músculos del pecho contraídos y con el desarrollo casi completamente paralizado.

Había que consultar un médico. Juntaron las bolsas los compañeros de emigración, y entre aquellos exministros, exdiputados y personajes que acababan de ser dueños, durante tres años, de España, sólo pudieron reunir media libra esterlina.

Con ella se presentó, acompañado de su niño, Mendizábal, á un médico afamado diciéndole:

— Señor, soy emigrado español que no puede pagar á usted por la consulta más que media esterlina; si usted no puede prestarme ese servicio por tan corto estipendio, haga el favor de indicarme otro médico más económico que lo haga.

El médico comprendió la situación, y no solo reconoció al niño, sino que se ofreció á curarle gratis. Lo primero que necesitaba el enfermito era nutrirse bien, y entre los alimentos que recetó el médico figuraba uno que había de tomar diariamente y que costaba de tres á cuatro duros.

— Tres ó cuatro duros!

Había que renunciar á salvar aquel niño, donde estaban concentrados todos los amores del gran patriota.

Pronto se enteró de lo que pasaba la familia de un banquero que habitaba el cuarto principal de la portería en que se había instalado penitentemente Mendizábal con su esposa é hijo, y como éste jugaba por las tardes en el jardín con los niños del banquero, le hacían luego subir á darle de merendar, y todos los días, sin faltar uno, había de comer una cosa para el niño extraña, y que no había visto jamás: era un